



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

+ 34 958 02 79 45

biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

J. U. BARRIENTOS
RECUERDOS
DE ANDALUCIA

A-1
4
26
B. P. A. G.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA

BIBLIOTECA DE
LA ALHAMBRA

Est. II

Tabl. 2

No. 11



JUNTA DE ANDALUCIA

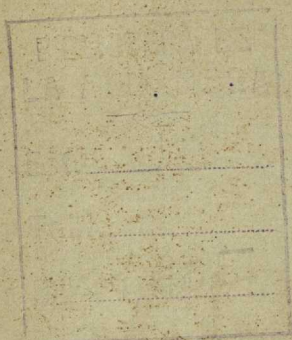
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

RECUERDOS DE ANDALUCIA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA



RESERVA DE ANDALUCIA



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

R. 365

RECUERDOS

DE

ANDALUCIA.

LEYENDAS

TRADICIONALES É HISTÓRICAS

POR LA SEÑORITA

D.^a JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

Donativo del Sr. Cónde de
Romanones á la Biblioteca
de la Alhámbrá. 1909

MÁLAGA.

Correo de Andalucia.

1874.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA	
Est.	A-1
Tabl.	4
N.º	26

Es propiedad de la autora, la cual ha
cedido todo el producto líquido de la pre-
sente edición a beneficio de las Monjas de
Málaga.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Á S. A. R. EL SRMO. SEÑOR

PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

SEÑOR:

Al publicar mi primer libro, deseo enaltecerlo dedicándolo á V. A., por mas que su escaso mérito y la corta edad en que lo escribo, no le hagan merecedor de tan esclarecida honra.

Recíbalo, pues, como prueba de sincero afecto y acendrada lealtad, mientras hago votos por que S. D. M. acelere el dia feliz para nuestra pátria, en que llegue á ocupar el sόlio de sus augustos progenitores.

Málaga 1.º de Setiembre de 1874.

SEÑOR:

A. L. R. P. DE V. A.,

Josefa Ugarte-Barrientos.

Este libro, debería ir acompañado de su prólogo, ofrecido por uno de nuestros mas distinguidos literatos; pero circunstancias inesperadas lo privan de ese honor, por lo cual se ostenta desprovisto de aquel requisito, que la costumbre ha hecho casi indispensable en toda primera obra. Y en realidad, conceptuado el prólogo como la mano del maestro que abre al discípulo la preciosa puerta del mundo literario mostrándolo ante la sociedad ilustrada, el criterio generalmente admitido respecto á tales escritos, no puede menos de estar en su lugar.

Nadie mas necesitada que yo de voz amiga que le recomiende; de caracterizado nombre que le autorice; y sin embargo me presento sola, sin mas estímulo que mi vocacion de poeta; sin mas

interés que el de enjugar acaso algunas lágrimas; sin mas confianza que la que me inspira un público que nunca me ha esquivado su indulgencia; y no espero me la niegue hoy al hablarle de recuerdos; recuerdos evocados bajo las múltiples galerías de la mezquita de Córdoba; entre los encantados bosques de la Alhambra; sobre la feracísima sierra que habitan humildes monjes, y que corona la cruz.

Cuan grato seria para mí, alcanzar á complaceros con las lágrimas de Zorabaida, ó con la interesante figura del primer Abderrahman; pero si no lo consigo, sabed que al menos habeis aliviado la desgracia de esas virtuosas mugeres separadas del mundo, por la imponente muralla de sus votos.

JOSEFA UGARTE-BARRIENTOS.

EL SACRISTAN DEL ALBAICIN.

TRADICION.

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCIA

SIGLO XVI.

INTRODUCCION.

Una región seductora
Hay hacia la fin de España,
Mágica y encantadora;
Un sol radiante la dora;
Un mar tranquilo la baña.

En ella crecen las flores
Lleno el caliz de ambrosía;
Y en ella los ruiseñores,
Cantan sus tiernos amores
En la fresca selvá umbría.

Bello tapiz de verdura
Es alfombra de su suelo;
Y nunca la nube oscura
Osa manchar la hermosura
Del limpio azul de su cielo.

De naranjos y rosales
Entre sus bosques graciosos,
Los transparentes cristales
De fugitivos raudales
Deslízanse bulliciosos.

Blancas quintas en la hondura
Véñse, y en las altas lomas,
Cubiertas por la espesura,
Ó suspensas en la altura
Como nidos de palomas.

Y en sus fértiles colinas
Sobre desiguales riscos
Entre flores peregrinas
Yacen las pardas ruínas
De castillejos moriscos.

Aquel que ama la grandeza;
Aquel que gozar ansía
De fértil naturaleza,
Venga á admirar la belleza
De la alegre Andalucía.....

¡Andalucía! mansion
Del amor y los placeres;
No puede mi inspiracion
Pintar en pobre cancion,
Lo deliciosa que eres.....

En el lugar mas ameno
De este encantado pensil,
El lugar de hechizos lleno
Por donde arrastra sereno
Sus corrientes el Genil,

Álzase un cerro elevado,
Cuya cumbre levantada,
Ha una iglesia coronado;
Y al pié del alto collado,
Está tendida Granada.

¡Granada!... ¡Ciudad graciosa!
Odalisca voluptuosa;
Reina de la Andalucía.....
Tú eres de la patria mia,
La flor mas pura y hermosa.

Region alegre y bendita
Madre de la inspiracion;
De los génius favorita;
Cabe tus selvas habita
El ángel de la ilusion.

Existe en tí tal encanto,
Que mi corazon se inflama
Y eleva á tu gloria un canto;
Mas en él no cabe; es tanto
Que rebosa y se derrama.

¡Sultana de los amores!....
¿Quién habrá que á tí se eleve?
¿Quién no admira tus primores
Siendo tu manto de flores
Y tu corona de nieve?.....

Mas volvamos á la altura
Do se ostenta el santuario
Que descuella en la espesura,
Dando severa hermosura
Á aquel lugar solitario.

Ha tres siglos, como ahora
La iglesia se levantaba
Del montecillo señora:
Y á San Cristóbal se implora
Allí, como se imploraba.

Y nos cuenta el pueblo de ella,
Una amena tradicion
Tan sencilla como bella:
¡Oh, buen lector!... si sabella
Es agora tu intencion,

Léela; mas por vida mia
De su belleza á dudar
No llegues con calma fria,
Al ver la ruda poesía
Con que la voy á contar.

Y tú ciudad seductora
Que eres de génios mansion
Y de las flores señora,
Presta á mi lira insonora
Un eco de inspiracion.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

I.

Alegre mas que su pátria:
Travieso y enamorado,
Siempre al placer entregado
Con indescriptible afán,
Ha tres siglos, que en el templo
Que yo agora describía,
Dice el pueblo que existía
Un mancebo Sacristan.

Él manejaba lo mismo
El hisopo que la espada;
Perseguía á una tapada
Ponderando su pasión.
Cantaba en el santo coro
Y en la oscura callejuela,
Al compás de su vihuela,
Alzaba tierna canción.

Y lo mismo recitara
Á la luz de los ciriales
Los augustos funerales
Del que acaba de espirar,
Que decia dulces versos
De una muger á la reja,
Ó que daba amante queja
Á quien presto ha de olvidar.

Quando ocurría un rebato,
Él era siempre el primero;
Siempre brillaba su acero
Del lance en la confusion:
Y cuando todos los años
Llegaba del Santo el dia,
Nadie cual él disponía
Una mística funcion.

Nadie cual él se portaba
En combate ó desafio;
Ni llegaba con tal brio
El contrario á desarmar.
Quien igualarle pudiera
De seguro no existía,
En el arte y la maestria
De embellecer un altar.

Y lo mismo le cuadraba
La sotana que el colete;
Lo mismo hacia un soneto,
Que manejaba un rocín;
Pero su iglesia entre todas
En primor se distinguía,
Y la atención atraía
Del barrio del Albaicín.

Es la eterna pesadilla
De hermano, padre ó marido;
Y de los hombres temido
Por su audacia y su valor.
No se encuentra en todo el barrio
Ni tan sólo una doncella,
Que no asegure ser ella
La que posee su amor.

Á una, con señas engrie;
Ofrece á estotra un suspiro,
Y siempre en amante giro
Como mariposa está:
Si en un nardo por ventura
Para descansar se posa,
Acierta á ver una rosa,
Y el nardo le cansa ya.

Todas llenan su deseo;
Toda muger le recrea;
La hermosa, como la fea
Prueba su amor y desden;
Y ronda de las moriscas
Las arábigas ventanas,
Que ni moras ni cristianas
Libres de su afán se ven.

Hoy canta al pié de la reja
De una que llama su gloria,
Y mañana ni memoria
Conserva de aquel amor;
Y audáz refriega mantiene
Quizás con un camarada,
Por ver de alguna tapada
El semblante encantador.

Y sin embargo el mancebo
Es de las bellas mimado;
Nadie cual él ha logrado
De tantas hacerse amar.
Y así corrian sus horas
En pependencias y placeres,
Enamorando mugeres
Y causando su pesar.

Es tal, ¡oh lector! su antojo,
Llega á tanto su mania,
Que con faldas seguiria
Aunque fuera á Lucifer.
Mas si lo dudas acaso;
Si no crees en su locura,
Contarete una aventura
Y por Dios que lo has de ver.

Cierta noche que tornaba
De la ciudad fatigado,
Y quién sabe si cansado
De reñir ó enamorar,
Al atravesar su calle,
Por vieja dueña guardada
Y en su manto recatada,
Una dama vió cruzar.

Aunque brillaba la luna,
No distinguió su semblante;
Mas prendóle su talante,
Y su mórbida esbeltéz:
Intenta seguir osado
Á la incógnita doncella,
Y observa que vá tras ella
Un hombre más á su véz.

Mas nada importa á Ruy-Gomez;
«Mientras mi tizona ciña,
Dijo, me alegra la riña;
Por eso la llevo yo.»
Y oyóse entre él y el que sigue
A la oculta dama apuesta,
Tal pregunta y tal respuesta:
—«¿Quién vá?»—«Quien nunca cedió.»

Se disputaron el paso
Mano poniendo á la espada;
En su casa, la tapada
Entró, «socorro,» al gritar.
Y al murmullo que formaban
Tocándose los aceros,
Vénse por do quier ligeros
Los alguaciles llegar.

—«Ténganse al Rey:» esclamaron;
Mas ellos caso no hacian,
Y en batirse proseguian
Hasta que el hombre cayó.
Y los corchetes veloces
Sobre el Sacristan vinieron,
Y á pesar que muchos fueron,
Gallardo se defendió.

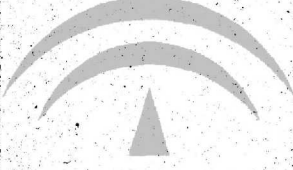
Acorraló tres ó cuatro,
Por satisfacer su antojo;
Pero vencido su arrojo,
Herido cayó tambien:
Entonces lo recogieron
Y á una prision lo llevaron,
Donde por fin lo curaron
Si no muy pronto, muy bien.

Cuando salió, por las noches
Cantaba á su ser amado,
Que tanto le hubo costado
Aunque sin verle jamás:
Y al cabo, su mala suerte
Quiso que abriese la reja,
Y hallóse con una vieja
Mas fea que Satanás.

Pues no pienses lector mio
Que por esq escarmentara,
Ni que cuerdo abandonara
La carrera que emprendió.
El Cura le reprehendia
Con juiciosas reflexiones;
Pero tan santas lecciones
Al olvido siempre dió.

Si alguna vez placentero
Al serio párroco hallaba,
Y si ocasion encontraba
Para sus chistes decir,
A pesar de su justicia
Y de su extrema medida,
Tambien el bueno del Cura,
Acababa por reir.

Y en constantes devaneos
Su vida alegre pasaba,
Y tras el placer volaba
Con indescriptible afan:
Siempre forjando en su mente
Mil estrañas aventuras;
Siempre soñando locuras
El travieso Sacristan.



JUNTA DE ANDALUCIA

Ministerio de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

Si alguna vez placentero
Al son de párricos fallaba
Y al cantar enconchaba
Tanta sus chistes deo
A punto de sus justas
Y de las estrofas hermosas
II.
Fueron el punto del día
Fueron por ser

Es una tarde de estío;
Una tarde dulce y vaga,
De esas que en sueños felices
Hacen que se aduerma el alma.
El ave torna á su nido;
Mécese la flor lozana;
Cruza el azul firmamento,
Una nubecilla blanca,
Deslizanse por los bosques
Murmurando las cascadas,
Y la reina de la noche
Por el Oriente se alza.
Y es tal la grata armonía
Del avecilla que canta,
Y del ambiente que gime,
Y de las hojas y el agua,
Que el espíritu suspende
Con su encantadora magia,

Y el labio guarda silencio,
 Y al Criador bendice el alma
 Y en ese adiós misterioso
 Que dan al día las áuras,
 Y la pura flor del valle
 Y el árbol de la montaña;
 En ese tierno saludo
 Que la natura levanta
 Al ástro que la ilumina;
 Á la luna solitaria,
 ¿Quién no percibe los ecos,
 Las melodías que vagan
 Entre las flores dormidas,
 Ó de la brisa en las alas?
 ¿Quién no comprende mil voces
 Que al corazón mudas hablan,
 Voces de tristes recuerdos
 Ó de ilusiones amadas?
 ¡Ah! ¿quién no sueña á esas horas/
 Con las dichas que pasaran;
 Con delirios de ventura,
 Con risueñas esperanzas?
 Y si es la apacible tarde
 Doquiera tranquila y mágica;
 Si gratos sueños provoca
 Si arroba doquier y encanta,
 Aun mas lánguida parece
 De la poesía en la patria,

Entre bosques de jazmines,
Bajo el cielo de Granada.

De esta ciudad seductora
En una modesta estancia
Adornada si con gusto
Entre morisca y cristiana,
Sobre blandos almohadones
Una niña recostada,
Estática al cielo mira
Por la entreabierta ventana.
Sus ojos grandes y negros,
Su téz como el mármol blanca,
Dánle la dulce apariencia
De una peregrina hada.
Aspira el céfiro blando
Que perfuman las acacias,
Y sobre su cuello mece
Los negros rizos el áura.
En la luna que se eleva,
Fija tiene su mirada;
Pues por lo pura y hermosa,
Es imágen de su alma.
Quizá los ecos del valle,
Le están diciendo: ¡esperanza!...
Y la pobre niña sueña,
Y las sombras adelantan.

Distraída de tal suerte
La bella joven estaba
En sus vagos pensamientos
Y en sus ilusiones gratas,
Que no escuchó de su dueña
La voz cual vieja cascada,
Que le decía:—«Zulima,
Mosen Jimeno te aguarda:»
—«¿No me atiendes? vé que es tarde,
Y se aproxima á la estancia.»
Y la niña en sí volviendo,
Dijo:—«¿Llamais, doña Sancha?...
Pues qué, ya es hora?» Y callaron
En este momento entrambas,
Puesto que abrióse la puerta,
Y en el camarín dió entrada
Á un severo sacerdote
De presencia noble y santa,
Que á las mugeres dirige
Afable, aquestas palabras:
—«Sea Dios con vosotras, hijas.»
—«Él, Padre, os tenga en su gracia,»
Respondióle la mas joven
Con voz cual la brisa grata.
Toma el preceptor asiento
En un sillón de badana,
Y á sus piés sobre cogines,
Se acomoda la muchacha.



JUNTA DE ANDALUCÍA

En el instante entre ambos
Diálogo grave se entabla;
De Dios el ministro explica
La augusta moral cristiana;
Hace ver que del profeta
La creencia, es una farsa;
Habla del Verbo Divino;
De su pura Madre casta,
Y la muchacha le oye
Con tal grandeza arrobada,
Grabando atenta, en el fondo
Del corazon sus palabras.

Y agora has de ver lector
Si tienes paciencia y calma,
Quién es la jóven que escucha,
Quién, el anciano que habla.

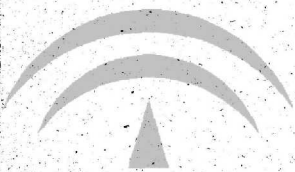
Es la hermosa una morisca
Huérfana desde la infancia,
Y al cuidado de una dueña,
Por sus padres confiada,
Es una modesta rosa
Pobre, oculta, solitaria,
Que en los vergeles del mundo
Nunca ha lucido sus galas,
Una inocente paloma
En la red aprisionada,
Que por el azul del cielo,
Jamás estendió sus alas.

Bello trasunto en la tierra bese
 De las huríes gallardas,
 Que su profeta nos pinta
 Del edén en la morada.
 Diez y seis abriles cuenta
 Zulima, cuál ves, la llaman;
 Y es su talle tan esbelto,
 Como el tronco de la palma.
 Mas quien un ángel ser puede,
 Quien tal pureza guardara,
 ¿Porqué habrá de compararse
 A mentida hurí profana?
 Por eso, si; porque brille
 La luz divina en su alma,
 De triste error disipando
 Las densas nubes opacas,
 Se dirige por las tardes
 Un sacerdote á su estancia,
 Sembrando en su pecho virgen,
 De fé la semilla santa.
 Ya del sagrado bautismo
 Tan solo restan las aguas,
 Para que Zulima quede
 Del todo regenerada;
 Y el que con ardiente celo
 Por su conversion se afana,
 Es el Cura de la iglesia
 Que á San Cristobal proclama.

Cuando verla disponía,
Mucho el Capellan curaba
De que nunca el monaguillo
Hasta allí le acompañara,
Ocultándole existiera
Una jóven tan gallarda,
Que está por el arzobispo
Á su amparo confiada;
Pero si entrar le veía
É imprudente preguntaba,
Responde Mosen Jimeno,
Que moraba allí una anciana:
Pues como nunca la moraba
En los paseos brillaba
Y la faz hermosa siempre
Por el velo está vedada,
El piadoso sacerdote
Su justo deseo alcanza,
Y el Sacristan no sospecha,
Y así la bola rodaba.
¡Mas ay de aquel que anhélase
Con una débil muralla,
Contener de algun torrente
Las embravecidas aguas!
¡Ay de aquel que el ráudo vuelo
Intente cortar del águila,
Y que hasta el sol no se eleve,
Cuando le deja las alas!

¡Ay del que abriga Ruy-Gomez
De engañarte la esperanza,
Y confiado, no cuida
De tu ingenio y de tu audacia!....

III



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

El buen hombre de mundo
Que la vida en el mundo
Y en las alhambra
De estos grandes fiestas
Cuya vida es corola
Las sus perfumes al viento
Las cosas que cruzaba
Las cosas que empiezo
El mundo de ella parosa
Las cosas que oyendo
Que la vida de un alma
Toda divina el silencio

¡Ay del que sdriga sup lob y Ay!
De engañarte la esperanza,
Y confiado, no cuidas
De tu ingenio y de tu andadura...

III.

Cómo siempre enamorado
Mas que nunca pendenciero,
Era el Sacristan Ruy-Gomez
Cada dia mas travieso.
Ya varias veces pasara
Por la casa do severo
El buen párroco prohibióle
Que le siguiera indiscreto,
Y en los alféizares viera
De flores graciosos tiestos
Cuyas limpidas corolas
Dan sus perfumes al viento.
Una noche que cruzaba
Por esa calle, suspenso
En medio de ella paróse
Una dulce voz oyendo,
Que acompañada de un arpa
Turba divina el silencio,

Mas grata que los quejidos
De las fuentes y del céfiro.
Admírase el buen Ruy-Gomez,
Observa do sale el eco,
Y es, de la casa que él nombra
La casa de los misterios.
Dió alegre una carcajada;
Y su camino siguiendo,
Aquestas frases murmura
Entre indignado y risueño:
—«¡Con que una vieja impedida
Cual ángel canta del cielo!
¡Una vieja espresa al arpa
Amorosos sentimientos!...
Mas si es urraca ó paloma
Lo que de ese nido hay dentro,
Por Dios vivo que muy pronto
Pese á quien pese he de verlo.»

Muy pocos dias despues
Modesta virtud fingiendo,
Por la dueña de la casa,
Pregunta nuestro mancebo.
Logra penetrar osado,
Dirígese á un aposento,
Y en el umbral se detiene
Entre admirado y suspenso.
Con su dueña doña Sancha

Está Zulima de él dentro;
Y al ver su rara hermosura,
Dijo Ruy-Gómez á él mismo:
—«¡Oh! ya di con la paloma
Que guardan con tanto esmero;
Y por cierto que merece
Que se arrostre cualquier riesgo.»
—«¿Qué se os ofrece?»—La anciana
Dijo, las cejas frunciendo.
Y él respondióle:—«Señora,
Hablar con vos un momento.»
Entonces la hermosa jóven
Iba á abandonar su puesto
Porque á solas se quedasen
Doña Sancha y el mancebo;
Mas advertido por este,
Impidióselo ligero,
Con afable cortesía
De esta manera diciendo:
—«No es asunto reservado;
Y si no os enojo en ello,
Á suplicar que me oigais,
Tambien agora me atrevo.»
Siéntase á su vez el mozo,
Cede la niña á su ruego,
Y él con aire mogigato,
Su plática empieza en esto:
—«Soy el Sacristan, señora,

De aqueste vecino templo
Que á San Cristóbal bendito,
Dá culto rendido y tierno:
Y llegando pronto el dia
Del divino patron nuestro,
Y como son de la iglesia
Los recursos tan pequeños,
Á demandaros humilde
Alguna limosna vengo:
Haced esta buena obra,
Que ha de premiaros el cielo.»
Una bolsa presentóles
Dichas frases concluyendo,
Y doña Sancha piadosa,
Contestóle en estos términos.
—«Mucho por cierto me place
Al Santo servir en esto;
Mas por mis cortos haberes,
No puedo dar quanto quiero.»
Y al concluir, en la bolsa
Varias monedas cayeron,
Prodigando el Sacristan
Muy corteses cumplimientos.
Despues se despide de ellas,
Baja la escalera presto,
Y á su iglesia se dirige
Con malicia sonriendo.
—«¡Conque una jóven tan bella,

Dice, oculta en ese encierro!
¡Conque la hermosa paloma
Me fingian por mochuelo!....
He descubierto un tesoro;
Una joya he descubierto;
Por Dios que aquesta conquista
Ha de valerme por ciento.»

Algunas noches mas tarde
De este gran descubrimiento,
Bajo una tapia arruinada
Que sirve de cerca á un huerto,
Oyóse, cuando la luna
Señora del firmamento
Inunda la tierra opaca
Con su pálido reflejo;
Cuando todo calla ó duerme
En imponente silencio,
Cuando tan solo se escucha
El vago silvar del viento,
De una vihuela sonora
El dulce y amante eco,
Que suavísima acompaña
Un canto amoroso y tierno.
Vieja celosía abrióse
Que caia sobre el huerto,
Y en ella la blanca luna
Iluminó desde el cielo, .

De una jóven seductora
El puro contorno bello.
Era blanco su vestido;
Y rodaban sobre el seno,
Deshechos en vagas ondas
Sus brillantes rizos negros.
Absorto al ver la hermosura
Contemplábala el mancebo,
Cual aparicion celeste
Que cruza rápida el suelo.
La niña, de entre sus flores
Coge un azul pensamiento,
Y al trovador se lo arroja,
Ligera desapareciendo.
Él su ventura comprende;
Imprime en la flor un beso;
Arranca un eco á su guzla
Lleno de pasion y fuego,
Y embozándose en su capa
Se oyen sus pisadas luego,
Quedando la oscura calle
Sumergida en el silencio.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

IV.

¡Ay de aquel que necio intenta
Jugar con flechas de acero,
Y que asegura altanero
Que sobra la precaucion!....
¿No es muy fácil que algun dia
Si le falta la fortuna,
Ose por vengarse alguna
Traspararle el corazon?

¿No es muy fácil que el que osado
Siempre entre fuego camina
Y que imprudente imagina
Que este lo ha de respetar,
Se engañe, y por su desdicha
Venga el dia que no espera
Y en el fuego que encendiera
Lléguese él mismo á abrasar?

Esto acontece á Ruy-Gomez,
El que vive entre placeres
Enamorando mugeres
Y causando su dolor.
¡Ay! tambien el calavera
Despues de locura tanta,
Siente que en él se levanta
Un pensamiento de amor.

Él no comprende sin duda
Ese afan desconocido;
No comprende, por qué ha huido
Su antiguo y alegre afan;
Sus camaradas se asombran
Al ver que triste suspira;
Y de sí mismo se admira
El travieso Sacristan.

Ya de todas las tapadas
El rostro mirar no anhela;
No se escucha su vihuela
Vibrar cual antes doquier:
Que solo de un huerto humilde
Bajo la tapia caida,
Alza su trova sentida
Por una sola muger.

Solo contempla la imágen
De una niña seductora;
Vé tan solo de la mora
El semblante encantador.
Recuérdanle su belleza
La blanca nube que gira,
Y la brisa que suspira,
Y la sonrosada flor.

Quizá en Zulima buscaba
Alguna nueva aventura;
No pensó que la hermosura
Pudíerale al fin vencer.
Y sin que él se percibiera,
Le dominaba imperiosa
Una impresion misteriosa
Que trastornaba su ser.

Y la graciosa morisca
Que esta emocion inspiraba,
Que por desdicha causaba
Del Sacristan la ilusion,
En el fondo de su pecho
Tambien la llama sentia,
Que del mancebo oprimia
El vehemente corazon.

Al escuchar de Ruy-Gómez
 Las espresiones fogosas
 Y las frases amorosas
 Que pintan su padecer,
 Piensa hallar el alma tierna
 Que la suya ha adivinado,
 Y su pecho enamorado
 Sé estremece de placer.

Y así pasaban los días
 Soñando la niña bella,
 Y enamorándose de ella
 Ruy-Gomez, con ciego ardor,
 Y el Sacristan revoltoso
 Que siempre vivió engañando,
 Ya se humilla al yugo blando
 De un puro y sublime amor.

En una estancia aunque pobre
 Con gran primor alhajada,
 De una lámpara alumbrada,
 Dos hombres solos están.
 En un sillón de banquetá,
 Uno sentado, es el cura;
 De pié, en humilde postura,
 Ruy-Gomez el Sacristan.

Y ahora, lector, escuchemos,
Que mucho nos interesa,
Ver en la plática esa
Lo que al cabo aconteció.
Está el jóven cabizbajo
Él, que siempre fué altanero;
Y mas que nunca severo
Así el anciano le habló:

—«Sí, Ruy-Gomez, es preciso
Que abandones tu locura;
¿Á esa jóven tierna y pura
Qué le puedes ofrecer?
¿Porqué intentas en tu anhelo
Con esa pasión mentida
Hacer que pase su vida
En continuo padecer?»

»Mas yo por ella me afano;
Su suerte me dá desvelos,
Pues soy despues de los cielos,
Su padre, su protector:
Por eso miro con pena
Ese tu delirio infando;
Por eso Gomez, te mando
Que desistas de ese amor.

»Abandónalo, insensato;
 Deja aquese desvario;
 ¡Oh! ¿de la mora, hijo mio,
 No es cierto te alejarás?»
 Aquí callóse el buen Cura;
 Quedó en silencio la estancia,
 Y al fin con fiera arrogancia
 Responde el jóven:—«Jamás.»

—«¿Qué has dicho?—«Señor, yo adoro
 Á esa morisca hechicera;
 Por ella, contento diera
 Hasta el mismo corazon:
 Ella ha podido inspirarme
 Un amor ciego, profundo,
 Y nada existe en el mundo
 Qué destruya mi pasion.»

—«¡Á cuántas dices lo mismo!
 ¿Mas de mil no has engañado?
 La desdicha no has causado
 De tanta pobre muger?
 ¿Por qué aquesta no abandonas
 Antes que te adore ella?
 ¿Ó quieres porque es mas bella
 Hacerla mas padecer?»

—«Es cierto que di al olvido
 Á tanta y tanta hermosura;
 Pero Zulima es tan pura...
 ¡Oh!... sí, padre... ¡sabeis vos...!»
 —«Yo no sé sino que debes
 Alejarte de la mora;
 Sé, que te lo mando ahora;
 Lo mando en nombre de Dios.»

»Mas si acaso á pesar mio

Sigues en tu loco anhelo,

¡Oh! te juro por el cielo

Que buen remedio pondré.»

Esto dijo, y levantóse;

Estaba Ruy demudado,

Y él, de la estancia, enojado,

Á largos pasos se fué.

Solo el Sacristan se queda,

Y despechado ó furioso,

Abismado y silencioso,

Arrójase en el sitio;

Y allí quizás delirante

Á los cielos se quejaba;

Por vez primera luchaba

Con su destino fatal.

—«Conque es verdad que la amo...»

Á sus solas se decia;
«Tambien en el alma mia
Tiene vida una pasion.....
¡Y yo que pensara necio
Que juego tan solo era,
Siento arder horrible hoguera
Que trastorna mi razon.....»

«¡Oh!... conque el amor existe!....

Insensato me burlaba,
Y nunca, nunca juzgaba
Pudiera en mi pecho arder:
Y ahora me siento arrastrado.....
(Es tanta mi desventura,
Por la cándida hermosura
De una célica muger.»

«Mas... si... debo abandonarla;

Razon ese hombre tenia;
¿Es acaso el alma mia
Digna de tan puro amor?
Será tal vez mas dichosa
Si pronto de ella me alejo.....
Sí... sí... la dejo... la dejo.....
Tendré para ello valor.»

«Mas sin duda yo deliro;
¿Á dónde está mi osadía?
Ruy-Gomez, á quien temia
Todo el que sabe reñir.....
Así, por Dios, se amilana
En mitad de su carrera
Y por una pasión fiera
Vé su entusiasmo morir?»

«Yo la adoro, sí, la adoro
Con sin igual desvarío;
Ya no es dado al pecho mio
Contener esta emocion.
¡Adelante! vive el cielo!.....
Existe riesgo, ¡qué importa!
Si cualquiera empresa es corta
Para mi gran corazon!....»

«El párroco se confia
En robarme su hermosura;
Dijo:—«si es tal tu locura,
Mis medidas tomaré.»
¡Oh! que las tome en buen hora;
No ha de cumplirse su anhelo,
Que yo juro por el cielo
Estorbárselo sabré.»

Y así diciendo, se ciñe
 Su tizona á la cintura;
 En su grande capa oscura,
 Con donaire se envolvió:
 Ancho chambergo cálóse,
 Y hasta la calle bajando,
 Por otras atravesando
 Ligeró desapareció.

Blanca la luna brillaba
 En el azul firmamento;
 Tranquilo el mundo callaba,
 Y dulcemente jugaba
 Con los álamos el viento.

Era de Otoño una hermosa
 Clara noche silenciosa;
 Y las áuras que bullían,
 Las hojas que ya caían,
 Arrastraban presurosas.

Entre las límpidas flores
 Que un huertecillo ostentaba
 Al céfiro dando olores,
 De la luna á los fulgores
 Errante bulto vagaba.



JUNTA DE ANDALUCIA

Sonó una palmada fuera,
Otra dentro contestó,
Y al escuchar la postrera,
Un embozado que espera
La débil tapia escaló.

—«Zulima, Zulima mia,
Tal vez mucho tardaría,»
Dice el jóven, y ella exclama:
—«¿Cómo quien tanto te ama
Sin afán esperaría?»

Y de la fuente al rumor,
Dichosos gozando están
En éxtasis seductor,
Sueños de paz y de amor
La mora y el Sacristán.

Mas despues que tiernamente
Eterna fé se juraron
En loco entusiasmo ardiente,
Con puro fuego vehemente
Esta plática entablaron:

—«Zulima, esclama el amante;
Tú digiste, que me adora
El alma tuya constante:
¿Nunca serás inconstante?»

—«Nunca:» repuso la mora.

—«Pues bien, existe alma mía
 Quien quiere nuestra ventura
 Impedir con saña impía;
 Quien con placer causaría
 Nuestra eterna desventura.»

«Existe, sí, quien ordena
 Que yo te deje de amar;
 Quien á sufrir nos condena,
 Y quien nuestras almas llena
 De eterno, inmenso pesar.

«Pretenden en su locura
 Que dejemos de adorarnos,
 Y aun para mas amargura,
 Privarme de tu hermosa cara,
 Para siempre separarnos.

«Intentan quitar la vida,
 A quien anhela vivir
 Por ti solo, mi querida,
 Que una esperanza perdida
 Nos haga á los dos morir.»

—«¿Estás diciendo verdad?
 ¿Quién á nuestro puro amor
 Se opone con tal crueldad?
 ¿Quién muestra tanta impiedad?»
 —«El cura:»—«¡Mi protector!....»

«Sí, Zulima, no hay remedio;
Él, separarnos ansía,
Y busca oportuno medio;
Quizá de los dos por medio,
Pondrá toda Andalucía.

«¿Y si te alejan de aquí,
Dime; ¿dichosa serás
Viviendo léjos de mí?»
La mora con frenesí,
Dijo llorando: «¡Jamás!....»

—«Pues tan solo un medio hallo
Que nuestra desgracia impida;
Mañana al cantar el gallo,
Sobre un ligero caballo
Partimos de aquí, mi vida.»

—«¡Oh! ¿qué dices?—«Es forzoso
Si dichosa quieres ser;
Si un porvenir venturoso
Quieres cambiar amoroso,
Por otro de padecer.»

—«¡Huir, nunca!»—«Entonces bien mio,
Nuestra existencia será
Un sendero triste, umbrío,
Que solo al sepulcro frío
Entre duelo nos guiará.

«No pienses hermosa mia,
Nunca digas que es amor
Lo que tu pecho sentía;
Pues si amor fuera, tendría
Para seguirme valor.

«Nunca, nunca me has amado,
El cariño que he soñado
Fué solo, gran Dios, mentido;
Mas si gozaba dormido,
¿Por qué, dí, me has despertado?

—«Ruy-Gomez, ¿dudas así
De mi amante corazón?
¡Harto infelice nací!....
¿Y así pagas ¡ay de mí!....
Tan acendrada pasión?»

—«¡Oh! pues entonces, huyamos
De la desdicha inhumana
Que por doquier encontramos:
Mañana, mi bien, partamos.»
—«¿Cómo? ¿tan pronto? ¿mañana?»

—Sí, sí; mañana, alma mia,
De aquí saldremos los dos
Antes que despunte el día.
—«¡Tan presto! ¡Virgen Maria!»
—«Adios, mi Zulima;»—«Adios!...»

Y en placer trocando el duelo,
Dijo la tapia al bajar
Ruy-Gomez, con loco anhelo:
—«¡Oh! se verá por el cielo,
Quién la empresa ha de ganar.»

Mas la pobre niña, cuando
Su amante desapareció,
Triste los ojos alzando
Y con dolor sollozando,
Sobre la yerba cayó.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

V.

Era una noche del Otoño frío;
Mil negros nubarrones se mecían
Por el ancho vacío,
Y á la luna impedían
Que su luz pura, misteriosa y clara
Sobre la oscura tierra derramara.
Ni tan solo una estrella
Su lumbré centellanté, purpurina,
Suavísima destella;
La tormenta rugiendo se avecina,
Y en empuje violento,
Óyese solo rebramar el viento.
Por el negro horizonte,
Algún rojo relámpago cruzaba
Y con rápida luz le iluminaba,
Como en el alma que el dolor oprime
Y desdichada gime
Por su ventura y su ilusion perdida,

Cruza quizás radiante y misteriosa
 Una esperanza hermosa,
 Que dulce alienta con su luz la vida.

.....

 Está Ruy-Gomez para el rapto presto,
 Aunque vago temor le detuviera;
 En la torre cercana
 Vibra por doce veces la campana,
 Que es la señal que decidido espera.

Y entónces presuroso,
 En su capa se envuelve cauteloso,
 Y dice para sí:—«Por vida mia,
 ¿En dónde están mi arrojo y osadía?
 ¿Yo, cielos, temeroso?
 Por Dios vivo, que nadie lo creería!...»

Baja á la calle osado,
 Hasta la casa llega de la mora,
 Y silva el huracan descadenado,
 Y avanza la tormenta aterradora.

Un momento mas tarde,
 Inocente Zulima le seguía
 Aunque triste lloraba;
 Ruy-Gomez con amor la consolaba,
 Y casi la infeliz desfallecía.

Algunas anchas gotas
 Humedecen el suelo

Ya desprendidas de las nubes rotas;
Los amantes en tanto caminaban,
Y por torcidas calles se alejaban.

Era todo pavora;

No sabe el robador dónde ocultarse
Con la infeliz y cándida hermosura,
Y solo se cuidaba de alejarse
Caminando los dos á la ventura.

Y mucho caminaron;

Á la jóven la fuerza le faltaba.

Los truenos arreciaron,

Y asi Zulima en su dolor clamaba:

—«¿Oyes?... ¿Oyes?... parece

Que el mundo en sus cimientos se estremece:

Esos vagos ruidos

Que medrosos se escuchan,

Del vendabal rugiente los silvidos;

Los elementos que terribles luchan,

¡Ay! me asemejan voces espantosas

Que doquier nos reprenden misteriosas.»

—«No temas, alma mia;

Tu corazon aliente:»

El mancebo amoroso le decia.

Mas él tambien sufria,

Vacilaba su mente,

Y ya profundamente

Á su pesar tambien se estremecia.

—«¡Oh!... ya verás, hermosa....»

Dice á Zulima, su emocion calmando,
«Cómo serás dichosa,
Cuando salgamos de esta tierra, cuando
Pueda llamarte para siempre esposa.
¡Ah! piensa en mis amores,
Abandona bien mio tus temores
Y los presentimientos horrorosos,
El porvenir se cubre de mil flores;
Seremos muy dichosos, muy dichosos!»
—«¡Ay! que el cielo lo quiera,
Mas mi angustiado corazon, no espera...»

Y aquí un fuerte relámpago ilumina
El negro firmamento;
Estalla un trueno horrible, brama el viento
Con furia tan insana,
Que á su empuje violento
Suenan por él herida la campana.
Y á lá rojiza luz de la centella,
De la iglesia se ven bajo la torre;
Frio sudor por la mègeilla corre
Del raptor atrevido,
Que al verla del relámpago al destello,
Mas que nunca se siente conmovido;
Sobre su frente erízase el cabello....

Entonces, sin saber ni lo que intenta,
De la iglesia se arrima al santo muro;
De su recinto oscuro,
Una sombra salió que le detiene;

Desasirse procura; y en el hombre que osadó lo contiene,
Al fin temblando reconoce al cura.

—«¿Á donde vas?» Le grita:

«¿Qué espíritu infernal te precipita?

—«¡Dejadme!...» clama el jóven:

«Dejadme, Señor, presto.»

—«No; no;»—y oyendo esto,

De su acero frenético se vale

El insensato, que con mano airada

Aséstale en el pecho una estocada.

Dá un grito, y se desmaya la belleza;

Recíbela en sus brazos con presteza;

Escucha del torrente

El cercano mugir, y delirante

Hácia él se arroja rápido y vehemente,

Sin meditar sus pasos el amante;

Y en la locura aquesta,

Baja ligero del *Chapiz* la cuesta.

Á orilla está del rio,

Pasarle intenta en ciego desvario:

Ansioso busca un puente

De desiguales troncos que allí habia,

Hállale al fin, por él con osadia

El mancebo atrevido se adelanta,

Y apenas de la orilla se ha alejado,

Siente confuso vacilar su planta,

Y húndese en la corriente desplomado.

En sí vuelve la mora,
Y al hallar á su amante
En lucha con el agua aterradora,
Esclama en su agonía:
—«¡Sálvanos por piedad! Virgen María!»

Rásganse entónces las opacas nubes,
Y hendiendo el eter con su raudo vuelo,
Cubierta de esplendor que desvanece,
En los aires diáfana aparece
Una vision magnífica del cielo.

Era un ángel de blanca vestidura,
Que en el espacio inmenso se mecía;

Luz misteriosa y pura

Sus célicos contornos envolvía;

Con su fulgor las sombras disipaba

Y á la tierra llegaba,

Mientras el torrente con su saña impía,

Á los tristes amantes arrastraba.

Las olas, impeliánse violentas,

Y la muerte horrorosa

Por doquier se presenta pavorosa;

É infelices luchando,

Entre las ondas vánse sepultando.....

Mas entónces el ángel misterioso,

La aparicion divina y bienhechora,

Hasta las aguas descendió piadoso,

Y á elevarse volvió magestuoso,

Llevando entre sus brazos á la mora.

• El Sacristan pasmado

Con tan sublime celestial grandeza,
Al contemplarla atónito, estasiado,
Tambien quiere volar entusiasmado
Á la mansion de luz y de pureza:
Y asiéndose del ángel
Á la blanca y brillante vestidura,
Sueña ya salvo remontarse al cielo,
Y piensa en su locura
Que ha de lograrse su insensato anhelo.

Pero negro, horroroso,
Por sus ojos mil llamas arrojando,
Un bulto aparecióle monstruoso
De tosca faz sombría,
Que con afan horrendo
Su cabellera asiendo
Otra vez al torrente le impelia.
Luchar en vano intenta
Con la infernal vision aterradora:
Y mientras se elevaba
La blanca aparicion consoladora,
El negro bulto siempre le impulsaba;
Y entre tanto que rápido se hundía,
El ángel con la mora
En el inmenso espacio se perdía.....

• • • • •
• • • • •

Y aquí, lector, llegando,